

LA PERDICION DE LOS HOMBRES.

Cuadro de costumbres en un acto, original d' Don D. Juan Diana, *estrenada con aplauso en el teatro de Jovellanos el dia* 11 *de Febrero de* 1865.

PERSONAJES.	ACTORES.
—	—
MANUELA.	*Sra. Fernandez.*
GABRIELA.	*Valverde.*
GREGORIA.	*Vila.*
PACO..	*Sr. Mario.*
EL TIO PEPE.	*Arderius.*
D. CRISANTO..	*Gimenez.*
PERICO CIEGO.	

Chicos, chicas, hombres y mujeres del Pueblo. Dos mozos de cordel.

La escena pasa en Madrid.

Patio, en una casa de vecindad, con balcones, galerías ó ventanas. Varias puertas numeradas y una que se supone conduce á la calle, á la izquierda el cuarto de Gabriela; á la derecha los de Manuela y del Tio Pepe.

ESCENA PRIMERA.

GABRIELA, *con mantilla puesta, cerca de su puerta*, MANUELA *y* GREGORIA *como acabándose de arreglar los pañuelos que traen puestos;* D. CRISANTO. *Estos tres personajes forman un grupo, cerca de Gabriela.*

CRIS. Vaya, Lolita, que está V. de mi flor con el pañuelo.
MAN. Le parezco á V. bien?
CRIS. A mí de todos modos.
MAN. Qué cumplido es V.!
GRE. Dice bien, estás hecha una bendicion.
CRIS. Lo mismo que V.
GRE. Lo nuevo sienta bien á todos.
CRIS. Conforme; cuando se lleva con gracia.
GAB. (Una vez que dicen que les incomodo, me voy á estar aquí tres horas.)
CRIS. Y costaron mucho esos pañuelos?
MAN. Qué importa eso?
GRE. Nos gustaron y se acabó.
CRIS. Es verdad; ancha Castilla.
MAN. Trae los pendientes.
CRIS. Y de oro!
GRE. Y con piedras!
CRIS. Falsas?
MAN. Mire V. lo que dice, á mi lado no hay nada falso, más que los hombres.
CRIS. Pues, yo...
MAN. Como todos.
GAB. (Que orgullosas están con sus cuatro trapos! Lo que es no haber visto una peseta reunia en su vida!)
MAN. Decia V. algo?
GAB. Qué hace calor.
MAN. Pues á las Vistillas, que corre el viento.
GAB. Man prohibio salir de casa.
MAN. La justicia?
GAB. Puede que algun dia le demos de comer á esa señora.
MAN. Como que lo creo. (*Vuelven los tres á hablar entre si.*)
GAB. No te metas con ella, porque si chilla, la arranco los cuatro pelos que le quedan.
CRIS. No se incomode V., Lolita.
GRE. Se trata de divertirnos, pa eso tenemos pesetas...
CRIS. Y el domingo á los toros.
GRE. Y mañana sus toman los dichos y andando.
CRIS. Ay! Lolita!... Cómo lo deseo!
MAN. ¿e veras?... Vea V. si pasa Perico. (*Crisanto va á la puerta que conduce á la calle.*) (Me esta apestando este albañil.)
GRE. (Disimula.)
CRIS. Nadie pasa; pues como decia V., (*Volviendo.*) nos casaremos, si es que me tienen concluida la levita; digo, concluida ya está, pero he dicho que me pasaré por ella cuando .. media onza cuesta.
MAN. Vaya, cuando tenga V...!
GRE. Monises.
CRIS. Justo, y por ahora ..
GRE. Teniéndolo nosotras...
CRIS. No lo digo por tanto. (*Se acerca á la puerta.*)
MAN. (Ya te daré yo el dinero en los dientes con un panecillo de partir piñones.) (*Vuelve D. Crisanto.*) Y en último resultado se casa V. sin la levita nueva, D. Crisanto?
CRIS. Eso no; las personas de clase... me han prometido una plaza de dos pesetas en el ferro-carril.
MAN. Para dar sebo á las ruedas?
CRIS. Yo! Es cosa de pluma.
MAN. Ya, para limpiar las mesas con el plumero.
CRIS. Más que todo eso; vá V. á ser la mujer de un empleado.
GRE. Y qué francachelas! Tiraremos la casa por la ventana.

MAN. Para aquel dia, otro pañolon, y rabie quien rabie.

GAB. Já! já!

MAN. Habla V. conmigo?

GAB. Me rio de ver el paso que van á llevar las cuatro pesetas que tienen entre los dos.

MAN. De veras?

GAB. Vaya, pongan ustedes ese dinero en reditos y no hagan locuras.

MAN. Miste, cabalmente me estaba á mi haciendo falta una precuradora.

GAB. Pues aquí la tiene V.

MAN. No me sirve, porque la quió jóven.

CRIS. Santa Tecla!

GRE. Ya se armó!

GAB. Conque jóven?

MAN. Porque aunque la gallina vieja hace buen caldo, yo no lo bebo.

CRIS. Vaya, Lolita, no hay que incomodarse.

MAN. Don Crisanto: Quiusté salir bien librao? Pues lárguese V. en busca de Perico, y hágale deprender lo que sabe.

CRIS. Es que...

MAN. Largo! (*Vase D. Crisanto.*)

GAB. Va V. á tener un Zarandillo por pariente.

MAN. Como el que V. tuvo, que dicen que murió de callao y calmoso, y eso que era del resguardo; bien la podia haber tenido á V. más resguardá.

GAB. Aquí tiene V. lengua, entre cuatro paredes, cuando sabe que están los civiles en la calle.

GRE. Tan lejos está la ronda, seña Gabriela?

MAN. Quié V. venir y merendaremos juntas?

GAB. Andando.

ESCENA II.

MANUELA, GREGORIA, GABRIELA *y el* TIO PEPE, *con mandil de zapatero y una botita en la mano.*

PEPE. Cómo qué? No faltaba otra cosa. (*Poniéndose en medio.*)

MAN. Aun lado, tio Pepe, que le voy á traer á V. material; piel de cabra para que me haga unas botas.

GAB. Como que vamos á desollar á la señora.

MAN. Arrée V. (*A Gabriela.*)

PEPE. Digo que no os van de aquí? Es esto regular? Todos los dias con peloteras.

GAB. La que busca mi lengua, se encuentra con mis manos.

PEPE. Manuela, te trae cuenta olvidar á ese hombre.

MAN. Y quién ha nombrao aquí á ese trapo, diga V.?

GAB. Trapo!

PEPE. Francamente, seña Grabiela, se ha portado mal el chico; un hombre que desde que andaba á gatas está encalomao con esta probe muchacha, y luego, porque usted le ofrece pagar el traspaso de una tienda...

MAN. Le digo á V. que calle, tio Pepe.

PEPE. Me la deja con un palmo de narices, y se va con usted á la Vicaría; esa es una partida de mulo, y la verdad, siento que sea del oficio.

GAB. Toma, ya se ha consolao la señora con uno de levosa.

MAN. Miste la diferencia que hay de V. á mí; yo dejo un probe zapatero, me voy á encaramar hasta un usía; y usted desde un señor de resguardo que era su mario, tendrá que comer ahora de la horma y del tirapié.

GAB. Siendo á mi gusto...

MAN. Pa eso lo paga V. con las pesetas que le dejó su mario, porque como el destino era tan gordo...

PEPE. Ea! se acabó la disputa, seña Grabiela; V. que va á salir á la calle (*La hace salir.*) Manolita, á su cuarto; no hay que replicarme. (*La hace entrar.*)

GRE. (Qué marrullero! Apuesto que es para quedarse solo conmigo.)

ESCENA III.

EL TIO PEPE, GREGORIA.

PEPE. Já! já! parece broma, y nos dejaron solos.

GRE. (No lo dije?)

PEPE. Porque has de saber, Gregoria, que vales...

GRE. Volvemos á las andadas, tio Pepe?

PEPE. Ves estos votitos?

GRE. Son preciosos!

PEPE. Los hice para tí.

GRE. Tio Pepe!

PEPE. A ratos perdidos.

GRE. Mire V., tio Pepe, que le vá à V. á suceder como á el que dá pan á perro ageno...

PEPE. No me lo digas.

GRE. Piense V. en otra.

PEPE. No quiero; no quiero, te digo que no quiero; para que me suceda la que á tantos que se ven perdidos por ellas. Al hijo de la tia Juana la tabernera, le dieron la otra noche con una lengua de vaca que me lo partieron; mi amigo Curro, por su mujer ha ido á parar de cabeza al Saladero; el jaulero que vivia en la guardilla... Pero es cuento de nunca acabar.

GRE. Aprensiones.

PEPE. Las mujeres buenas se van concluyendo, y tú eres una de las pocas; yo sé como te has portado con tus pobres hermanitos huérfanos.

GRE. Vaya, no me recuerde V....

PEPE. Ya lo sabes; ó no me caso nunca, ó ha de ser contigo; se me ha puesto entre ceja y ceja. Anda, pruébate las botas, verás que pié!

GRE. Pero si yo sé que es V. muy bueno, pero si me dobla V. la edad, tio Pepe.

PEPE. Mejor, tonta. Quieres que te diga lo que seré para tí? Escucha: Has visto á veces en la higuera una breva madurita, madurita, que acaba por desprenderse, sin que nadie la toque? Pues figúrate que estás debajo con la boquita abierta; eh? y te cae enmedio. No te sabría á gloria, pichona?

GRE. Efectivamente; pero eso será muy bueno tratándose de brevas, pero los maridos cuanto mas maduros, peor.

PEPE. Qué sabes tú? Verás que parejita haremos tan mona. Los Domingos muy tempranito á misa; á la vuelta compraremos flores para el San Antonio que tengo sobre la mesa; por la tarde, á los toros; por la noche un vaso de leche de á tercia, con su canela esparramá; luego á ver como se desnuca alguno en los Circos de caballos; despues... despues á casita que hace frio (*Arrimándose á ella.*)

GRE. Vaya, no delire V., tio Pepe; ya sabe V. que á mi no me gusta esa vida; todo ese dinero de toros y demás, lo recojería y se lo mandaría al tio Domingo, el albañil, que está impedio y rabiando de hambre.

PEPE. No lo dije? Si no hay mujer como esta; eso es lo que yo busco, eso.

GRE. Pues eso no está para V.

PEPE. Me has perdido.

GRE. Yo, tio Pepe?

PEPE. Tú con esas cosas.

GRE. Pero lo que es perderle á V.?

PEPE. Me quieres más perdido de lo que estoy, mujer? Hay muchos modos de perder á los hombres.

GRE. Como le vean á V. gimotear los chicos, va V. á ser la burla de la calle.

PEPE. Mejor.

GRE. Que vuelve Manuela. Disimule V.

PEPE. Soy un cordero.

ESCENA IV.

TIO PEPE, GREGORIA, MANUELA.

MAN. Vamos á estar todo el dia en el bujero?
GRE. A que nos dé el aire.
MAN. A lucir los trapos.
PEPE. Tendré yo telarañas en los ojos? (*Mirando hácia la puerta de la calle.*)
GRE. Qué aspavientos son esos?
PEPE. Si es Paco!
LAS DOS. Paco!
PEPE. Que se acerca; ya llega, ya está aquí. (*Las dos se retiran á un lado.*)

ESCENA V.

PACO. Tio Pepe!
PEPE. Chiquillo, si yo te hacia á mil leguas.
PACO. Llego ahora mismo.
PEPE. Y en seguida á la querencia, no es eso?
PACO. Es Manuela? (*Observándola con estrañeza.*)
MAN. Que viste y calza.
PACO. Con ese equipaje!
MAN. Pues qué se ha figurado V.?
PACO. Tio Pepe!
PEPE. Juega limpio.
PACO. Tio Pepe, de donde sale eso?
PEPE. Y á mi me lo preguntas?
MAN. Y á V. qué le importa? Cada una es dueña de tener más dinero que menea un temblor de tierra.
PACO. Manuela, yo no soy ya nadie para V.; pero si supiera que esos trapos son mal adquiridos...
MAN. Qué haria?
PACO. Qué haria? Morirme de vergüenza, de haberla querido á V.; porque aparte de todo, yo quiero que sea usted honrada.
MAN. Y lo soy.
GRE. Pero como no tenemos que dar cuenta á naide por donde nos ha venido la flota... miste.
PACO. Tio Pepe, es para perder la cabeza.
PEPE. Cuando te digo que son la perdicion de los hombres!

ESCENA VI.

GREGORIA, PACO, EL TIO PEPE, *y* MANUELA, D. CRISANTO.

CRIS. Guarde Dios á ustedes, señores.
PEPE. (Aquí vá á ser ella!)
CRIS. Manolita...
MAN. Ola, D. Crisanto; cuánto ha tardado V.!
PACO. Será este?...
PEPE. El que paga el lujo? Pues mira que su pelaje... Es su novio.
PACO. Su novio!
MAN. Cabal; porque ahora pico muy alto; me ha dado por el señorío.
GRE. No lo sabia V., Sr. Paco? Pues mañana se toman los dichos.
MAN. Tiene V. ya la levosa, D. Crisanto?
CRIS. Qué! Si es que, y eso que está á veinte pasos de aquí.
MAN. Vamos, pero está V. toavia á oscuras. Chica, dale al señor ocho duros para que se ponga decente.
CRIS. Qué cosas tiene V.!
GRE. (*Dándole dinero.*) Tome V.; dos de á cinco; sobran cuarenta reales; cómprese V. una pipa.
CRIS. Y que me gusta fumar en ella.
GRE. Ya lo creo; y sobre todo, de gorra.
CRIS. Conque, caballeros, hasta la vista.
MAN. No olvide V. el encargo de Perico.
CRIS. No faltará.

ESCENA VII.

MANUELA, GREGORIA, PACO *y el tio* PEPE.

PACO. Manuela!
MAN. Qué tiene V. que ver conmigo? A otra puerta, hermano, que esta ya tiene rétulo.
GRE. Y ahora nos vamos al café y en coche.
MAN. Y despues, si se nos antoja, al teatro Real.
GRE. Y á butaca
MAN. Bien repanchigás.

ESCENA VIII.

EL TIO PEPE, *y* PACO.

PACO. Vá á ser mi perdicion!
PEPE. Y la mia!
PACO. Debemos olvidarlas.
PEPE. Mejor es otra cosa; encargamos un par de jaulitas en Toledo, en Zaragoza, en Leganés, y allá de cabeza.
PACO. Sí señor,
PEPE. Ya lo sé yo.
PACO. De dónde le viene á Manuela ese dinero?
PEPE. De la lotería; tomó un décimo, y le han tocado tres mil duros; el premio gordo.
PACO. Estoy perdido!
PEPE. Por eso?
PACO. Por eso, tio Pepe; si fuera pobre, como antes todavia podria casarme con ella, pero habiendo ese dinero por medio, dirian que soy un sinvergüenza, y que solo por el interés volvia a solicitarla.
PEPE. Ahora sales con escrúpulos? Pues no sabe todo el mundo que dejaste á la Manuela por casarte con la que te paga el traspaso de la tienda?
PACO. Sí, señor; pero, sabe nadie por qué lo hacia?
PEPE. Por pasarlo mejor.
PACO. Se engañan mucho, tio Pepe y V. que sabe mi honradez y cuanto quiero á Manuela, podia suponer otra cosa.
PEPE. No te entiendo.
PACO. Cree V., tio Pepe, que debajo de ese mandil de zapatero se esconde á veces un corazon... no sé como esplicarme; un corazon tierno, sensible, grande?...
PEPE. Si, hijo mio sé que el corazon, no es como la nobleza, que se la dan á uno los hombres, el corazon lo recibe uno de Dios.
PACO. Pues bien; yo tenia una madre á quien idolatraba; los padecimientos la envejecieron antes de tiempo, porque los pobres padecemos mucho, llegó á caer en cama, solo contábamos con mi jornal, y todo se consumia en médicos y medicamentos. Una vez que indiqué á Manuela mis apuros, quiso entregarme sus ahorros, eso no era justo, ni decoroso para mi. El mal iba cada dia á más; mi pobre madre estaba ya impedida, baldada, le faltaban alimentos, medicinas, todo. Era preciso que sucediera una cosa muy grande. Oí decir á mi maestro que queria retirarse del oficio; traspasar la tienda donde se ha enriquecido; podia mil duros; esa mujer me los entregaba á cambio de mi mano. Qué hubiera V. hecho, tio Pepe?
PEPE. Hubiera dicho: entre mi madre moribunda y mi novia... mi madre!
PACO. Eso dije. Unos dias despues, fuí á entregar á casa del maestro; reparó que mis ojos stahan .. Qué tienes, chico, me preguntó? Dice el médico, le contesté, que se muere mi pobre madre si al instante no la saco de Madrid, y rompí á llorar delante de todos.
PEPE. Y qué? Las lágrimas que se derraman por una madre ennoblecen.
PACO. Entonces..
PEPE. Vamos á ver lo que hizo el maestro.

PACO Qué hizo? Me cojió de una mano, y llevándome á su cuarto, abrió una papelera y me dijo. Dios no falta nunca á los hijos que se sacrifican por sus padres, me entregó un bolsillo lleno de oro, y me puso en la calle.

PEPE. Vivan los zapateros!

PACO. Salí, pues, de Madrid.

PEPE. Con tu pobrecita enferma.

PACO. Ay! era ya tarde; veinte dias despues!..

PEPE. Pobrecilla! Vaya, Paquito, cuidado que cuentas las cosas de un modo...

PACO Primero habia perdido á Manuela, despues á mi madre; pero en seguida me ocurrió que podria recobrar á la primera, porque ya el proyecto de la tienda...

PEPE. Es verdad; no tiene objeto.

PACO. Vuelo á Madrid, resuelto á contárselo todo á Manuela, á pedirla perdon, á desengañar á esa mujer, pero siendo rica, nadie me creerá.

PEPE. Calla, chico; voy á devolverte el alma al cuerpo.

PACO. A mi?

PEPE. Esos tres mil duros no son de Manuela.

PACO Qué dice V.?

PEPE. Como mi cuarto está dividido del suyo por un tabique, vi venir á su íntima amiga Gregoria, que ahora viven juntas; venia dando saltos, diciendo que la habia caido la loteria; presté atencion y me enteré de todo.

PACO. Si, si.

PEPE. Por darte enojos fingen que el dinero es de Manuela y aparenta querer á otro y ha sacado los papeles para casarse, y llevará la farsa hasta decir que mañana se tomarán los dichos.

PACO. Me he salvado!

PEPE. Y yo me he perdido, porque Gregoria es rica, y eso me quita la libertad de pretenderla, con el aquel de antes.

PACO. Qué me detiene ya?. Pero debo hacerlo? No es esto engañar á esa otra, que al fin iba á sacarme de la miseria?

PEPE. Dices bien.

PACO. Soy honrado.

PEPE. Conque de todos modos estamos perdidos? Siempre por ellas!

PACO. Por ellas!

PEPE. Calla, aquí vienen. Métete en tu agujero.

PACO. Está ahi la viuda?

PEPE. Está su madre. (*Paco entra en el cuarto de Gabriela.*)

ESCENA IX.

CRISANTO *y* GABRIELA *vienen de la calle.*

GAB. Lo que le digo á V.

CRIS. Lo que he respondido á V. (*Fumando en pipa y tiene puesta otra levita.*)

GAB. Me ha dicho una persona que para mayor seguridad debia V. darme una obligacion por escrito.

CRIS. Digo que basta mi palabra, señora.

GAB. Y quién me ha dicho á mi, caballero, que en cuanto pille V. los tres mil duros de ese pendon, no se llamará V. andana?

CRIS. Yo, que soy un caballero; V. me propuso una novia rica, si le daba á V. para el traspaso de esa tienda; yo acepté, porque las personas decentes estamos á lo que sale; deje V. que nos echen la bendicion, y entonces...

GAB. Pero la firma de V. mientras tanto...

CRIS. Como V. está acostumbrada á cerrar tratos sin esperanza de cumplirlos... Quién le mandaba á V. ofrecer para ese traspaso, mil duros, que no tenia?

GAB. Le diré á V.; lo primero que yo hacia con eso es desavenir á Paco con la Manuela, que no la puedo ver; y despues, yo esperaba que cumpliese mejor conmigo cierto marqués, que me debe un pico.

CRIS. A V.

GAB. Hace años.

CRIS. Ya; desde que era V. mas jóven.

GAB. No sea V. malicioso· yo soy una mujer honrá...

CRIS. No digo lo contrarío, señora; ese marqués ó conde ó lo que sea, puede deberle á V. un pico más grande que el de Tenerife, no me opongo.

GAB. Yo lo creo; fué el que colocó á mi mario en el resguardo.

CRIS. Y ademas, le quedó á deber á V. un pico, pues era rumboso.

GAB. No lo sabe V. bien; quiere V. conocerle?

CRIS. Gracias.

GAB. Le pondrá á V. en zancos.

CRIS. Y le quedará á deber otro pico á Manuela; gracias señora; le he dicho á V. que soy todo un caballero.

GAB. Y qué nuevo viene V. de levita!

CRIS. Flamante; me la acabo de poner; quinientos reales me cuesta; pues qué, necesitaba yo de esta boda para tener buena ropa? Ni para fumar en pipa?

GAB. Ya veo que es V. todo un caballero.

CRIS. De lo fino que hay en la Córte; pero oiga V.; vamos a infundir sospechas si nos ven juntos.

GAB. Vaya, dé V. espresiones á la familia.

CRIS. Gracias y V. al marqués de Tenerife: abur.

ESCENA X.

DON GRISANTO.

CRIS. Ya te voy entregando los mil duros! Y luego con el marqués... Si creerá que no lo sabe todo el barrio? Ya está aquí la garullada.

ESCENA XI.

MANUELA, DON CRISANTO, GREGORIA, *el tio* PEPE; *dos mozos de cordel, cada uno con un cesto de mimbres á manera de bandeja, llenos de dulces envueltos en papel blanco; vienen tambien dulces sueltos envueltos lo mismo. Detrás de los personajes, vienen chicos y chicas del pueblo.*

MAN. Vecinas, la que quiera dulces que levante el dedo. (*Salen algunas mujeres y hombres y se asoman otros á las ventanas.*)

GRE. Y apare el delantal, tio Pepe.

PEPE. Gorita.

GRE. Tome V. un envoltorio.

PEPE. Ya tengo para roer quince dias.

MAN. Y V., D. Crisanto, coma V. como de lo suyo.

CRIS. (*Se coloca en medio del teatro.*) Gracias prenda. (*El mayor silencio.*) Señores, este obsequio es de la novia, pero aunque no soy de este barrio, ni conozco á ustedes mas que para servirles, mañana despues de los dichos corre de mi cuenta un vaso de leche amerengada por barba en el café de Pombo.

UNA VOZ. Con barquillos!

VOCES Con barquillos! Con barquillos!

CRIS. Pues, con barquillos.

VOCES Viva el novio!

CRIS. (*A Manuela.*) Qué le parece á V. este golpe?

MAN. (Como de V.)

CRIS. (Era preciso hacerme popular entre estos señores; pero francamente, no contaba con el compromiso de los barquillos, y si de aquí allá no me pagan cierta deuda...)

MAN. (Deje V.; no faltará dinero.)

CRIS. (Ya! Habrá V. notado con el desparpajo que usé de la palabra?)

MAN. (Como un loro.)

CRIS. (Pues, por ese camino se vá á las Córtes.)

MAN. (Pues adelante, que no estan lejos; plazuela de Santa Catalina, una casa con montera, donde hay muchos caballeros con mantas y encueros pasando el rato.)

UN CHICO. Rabatiña.
OTROS. Rabatiña! Rabatiña!
MAN. (Perdone V.; me llaman asuntos mas graves; una rabatiña.) Chicos, allá vá eso. (*Manuela y Gregoria tiran al suelo los dulces y los chicos y chicas se lanzan á cogerlos*)
GRE. Pero, Manuela. (*Despues de la rabatiña.*)
MAN. Qué dices, Gorita?
GRE. No sale la consabida?
MAN. Verás que pronto asoma el hocico: le voy á tirar estas guindas. (*Tira algunos dulces sueltos que van á dar en la puerta de Gabriela.*)
GAB. Qué hace V? (*A su puerta.*)
MAN. Tirar guindas á la tarasca.
GRE. Como dicen que no hay funcion sin ella..
GAB. Se le figura á cierta gente que soy yo de las que sufren provocaciones?
MAN. Era porque no quedase V. sin probarlos.
GRE. Ni la compañia.
GAB. Cuando yo quiero dulces, ó la compañia, tenemos una onza para comprarlos y ofrecerlos á los amigos, y en cajas, y no como V. que los dá envueltos en papeluchos como se traen á casa los fideos.
PEPE. La revolcó!
MAN. Oiga V.
PEPE. Silencio.
MAN. Si no han venido en cajas, no ha sido por falta de dinero, ni de rumbo, sino que me dijeron que eran de contrabando, y no quise que las comisionara el resguardo.
PEPE. Toma castañas!
GAB. No sabe V. salir de esa cartilla.
MAN. Qué quiere V.? Como no ha venido á destruirme el Marqués de Tenerife...
PEPE. Ya escampa, y llovian chuzos.
GAB. Si no hubiera bocones en el mundo....
VOCES. Perico! Perico! (*Gran algazara; Gabriela se mete en su cuarto; todos rodean á Perico el ciego que viene con su guitarra.*)

ESCENA XII.

Dichos y PERICO.

PER. Buenas tardes, señores.
PEPE. Toma. (*Le dà un dulce.*)
PER. Vaya un ladrillazo!
MAN. Perico, echa la que sabes.
UNA VOZ. Que cante primero el tio Pepe.
OTRAS. Que cante, que cante!
PEPE Yo vuelvo. (*Se dirije á su cuarto.*)
GRE. Tio Pepe.
PEPE. Aqui estoy. (*Viene corriendo.*)
GRE. Cante V.
PEPE. Si tu lo mandas. (*Toca la guitarra Perico y canta el tio Pepe.*)
GRE. Gracias, tio Pepe. (*Dandole la mano.*)
PER. Por ti hasta dar un estallido. (*Canta el tio Pepe.*)
MAN. Ahora lo de marras. (*A Perico.*)

Canto.

PER. Si por interés te casas, (*Toca y canta.*)
antes de acabar el mes,
los trastos á la cabeza
tirarás á tu muger,
y andarás zarpa á la greña.

—

Una viuda de esta calle
por ir á la vicaria
traspasó á un hombre la tienda
tambien la anaqueleria
el portal y la trastienda.

—

Es mi marido, señores,
zapatero y guapo chico,
pues soy rica y además
un marqués me debe un pico
que no cobraré jamás.

ESCENA XIII.

Dichos, GABRIELA *y* PACO.

GAB. Suelta. (*Tratando de desahacerse de Paco que la sujeta.*)
PEPE. Se armó la gorda. (*Confusion.*)
PACO. Silencio. ¿Quién se atreve á levantar el gallo donde está Paco Fernandez? Ea! cada uno á su cuarto. Perico, con la música á otra parte. (*Se marcha Perico y queda desdejada la escena y las ventanas.*)
PACO. Oiga V., vamos á echar una cuenta.
CRIS. Conmigo?
PACO. Hace poco, estando yo detras de esa ventana, vi que hablaba V. con esta señora, y hasta oi algunas palabras:
GAB Cómo?
PACO. No vá con V., señora. Hace mucho que conoce V. á Manuela? (*A Crisanto.*)
CRIS. Poco:
PACO. ¿Y la quiere V. por su linda cara?
CRIS. Pues?...
PACO. Podia suceder que los cuartos que tiene....
CRIS. Me sobra á mi para mantenerla
PACO. Arrimada á la pared? Pues sepa V. que esos tres mil duros no son suyos.
CRIS. Qué?
MAN. Lo sabe.
GRE. Quién se lo ha dicho?
PEPE. Yo.
GAB. Estoy fresca!
CRIS. Es de veras?
PACO. No lo ve V.?
CRIS. Si yo estoy pronto (A largarme,) y lo que es por interés... En fin, (*Volviéndose de pronto á Gabriela.*) Señora, no hay nada de lo dicho.
MAN. Cómo?
PACO Y qué tiene que ver la Señora?...
CRIS. Yo me entiendo.
PACO Me esplica V.?..
GAB. Nada tengo que esplicar.
CRIS. Conque mañana son los dichos, no faltarè..
PACO. Marcharse V.?... (*Deteniéndole.*)
PEPE. Saco el tirapié?
PACO. O desembucha, ó le meto una zapateria en el cuerpo.
CRIS. De modo... esta señora, que me llama el buen mozo vino dias pasados y me propuso...
GAB. Miente V.
PACO. Chist. (*Haciéndola callar.*)
CRIS. Una novia rica; pero á condicion de que despues le largára mil duros para el traspaso de una tienda.
PEPE. Ola! ola!
MAN. Trapisondista!
GRE. Taimada!
CRIS. Me presenté á Manuela, que parece deseaba jolgorio...
MAN. Por darte en ojos.
PACO. Conque es decir que soy libre y tú pobre, y puedo pedir tu mano?
MAN. Y yo dártela.

CRIS. Vaya, señores, que ustedes la gocen.
MAN. Eh! oiga V.! Le regalo á V. la levita, D. Crisanto.
GRE. Y yo la pipa. (*Entra en su cuarto y sale despues.*)
CRIS. Gracias.
PACO. Conque, esas tenemos?
GAB. Pero se han de comer los codos de hambre, porque el traspaso de la tienda, solo....
GRE. De veras? (*Presentando un talego de dinero.*) Aqui está el gato; tres mil duros; toma. (*A Paco que lo toma.*)
GAB. Premíta Dios... (*Vase.*)
LOS TRES. Tio Pepe! (*El Tio Pepe llora.*)
PEPE. No vés lo que ha hecho? Una mujer así, es lo que á mi me hace falta, y no me quiere, (*Llora.*)
MAN. Gorita...
PACO. Está perdido.
PEPE. Siempre por ellas!
GRE. Menos ahora; aquí está mi mano.
PEPE. Bendita sea! (*Despues de besársela queda pensativo.*)
PACO. ¿Qué le pasa á V., tio Pepe?
PEPE. Ahora lo verás. (*Llamando.*) ¿Gateria? (*Los chicos y las mujeres à las puertas y las ventanas.*) Con vosotros hablo; con los que andais descalzos de pié y pierna. Hago saber; que el dia de mi boda.... (*Pausa y silencio general.*)
PACO. Comprendo. Y de la mia.
PEPE. Despues del consabido púlpito de leche merengada...
PACO. Con barquillos.
PEPE. Regalo un par de zapatos á cada quisque.
PACO. Y otro Paco Fernandez.
TODOS. Vivan los novios!
PEPE. Y para empezar á solemnizar la funcion, Perico, vecinos, vaya un poquito de jaleo. (*Salen los vecinos, bailarines y el tio Perico. Baile.*)

FIN.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.—Madrid de Diciembre de 1864.—El Censor de Teatros, *Narciso Serra.*

MADRID:—1865.
Imp. de A. Santa Coloma.